

1965

Estimado amigo:

Recibí su atenta carta de fecha 15 de febrero pasado en la que tiene usted a bien formular algunas preguntas relacionadas con las metas de la Revolución Mexicana en materia política, económica y social y respecto a las carencias que aún sufren grandes núcleos del pueblo, así como sobre la situación creada en Vietnam.

La Revolución Mexicana, como es bien sabido, tuvo como metas fundamentales la restauración de las normas democráticas de gobierno y de las libertades públicas, la reivindicación social y económica de los campesinos, los obreros y los trabajadores, en general; la reintegración de los recursos naturales a la Nación para el usufructo de los mexicanos; y, en lo internacional, el sostenimiento de una política de paz y amistad entre las naciones en el respeto irrestricto de la independencia y la autodeterminación de los pueblos.

El ejercicio de la democracia política, para alcanzarla plenamente en apego a nuestras instituciones, requiere el mantenimiento de un clima que estimule el libre juego de los partidos políticos y, en consecuencia, el fortalecimiento de los mismos para que alrededor de las ideas, los propósitos y los métodos de acción que los inspira, se ahonde la conciencia cívica y política de la ciudadanía, capacitándola para manifestarse sin trabas al amparo de las libertades y las garantías que consagra la Constitución.

El proceso para lograr una mayor conciencia política entre las masas está en marcha y será más acelerado en la medida que los

propios partidos políticos estimulen a la ciudadanía a ejercer - con decisión sus derechos, sin coartar los esfuerzos de membresía para democratizar la vida interna de sus partidos y superar las - añejas prácticas antidemocráticas que aún producen cacicazgos, gru - pos y camarillas sin verdadera representación popular. El empleo - de estas prácticas minan la fuerza y el prestigio de los partidos, tendiendo con ello a convertirse en aparatos de acción mecánica - en vez de organismos vivos, de auténtico arrastre popular y cata - lizadores de las demandas y las necesidades del pueblo. Todos los partidos políticos, en menor o mayor proporción, son víctimas de ese lastre del pasado que debe periclitar.

El Partido Revolucionario Institucional, al que pertenezco, por mayoritario y por su fuerza tiene mayor obligación de ahuyen - tar de su seno los vicios del pasado, para lo que sería necesario realizar una profunda reestructuración y un cambio de procedimien - to en un sentido democrático, lo que vigorizaría el espíritu cívi - co de los grandes sectores populares que representa, al recuperar éstos la confianza en los métodos de su Partido y haría más salu - dable la vida política del país.

Los logros económicos y sociales están a la vista y sería - injusto menospreciar los esfuerzos de los Gobiernos de la Revolu - ción en beneficio del desarrollo del país. Sin embargo, sería ilu - sorio considerar que los postulados de la Revolución han alcanza - do a grandes núcleos populares.

La Reforma Agraria, con sus avances y sus retrocesos, sigue siendo el problema medular, y mientras los campesinos carezcan de

tierra, agua, crédito, ayuda técnica, educación, servicios asistenciales y de salubridad y seguridad social, la miseria y el abandono seguirán siendo males endémicos en nuestros campos.

La industria, el comercio y otras actividades productivas carecerán de un desarrollo equilibrado mientras exista una situación precaria en la economía del campo y esto mismo incidirá sobre los obreros industriales y los trabajadores urbanos y semi-urbanos que sufren las consecuencias del estancamiento de sus salarios y de las prestaciones sociales que las leyes otorgan.

La prosperidad de un país siempre es engañosa si se mide por la multiplicación de la riqueza urbana y rural que queda en pocas manos. Sólo es verdadera y sólida si la democracia social en México, país de viejas tradiciones agraristas y nuevo impulso industrial, se concibe en la aplicación extensa e intensa de la Reforma Agraria en el respeto a los derechos de los campesinos, los ejidatarios y auténticos pequeños propietarios y haciendo cumplir y aún ampliando los beneficios que otorga la legislación obrera y la de otros sectores del trabajo "sin permitir, como dijera el Presidente Díaz Ordaz, que a la sombra de la Revolución Mexicana se establezcan nuevas castas de privilegiados en substitución de los que, justicieramente, ella misma eliminó".

Además, debe señalarse que la democracia política y social y un genuino progreso sólo encontrará bases de sustentación permanente en la independencia económica del país. Cualquier forma de predominio del capital extranjero o cualquier ventaja que se le otorgue en la práctica en detrimento del nacional, ya sea en las finanzas, las inversiones, la industria y el comercio conlleva -

cierto grado de dependencia, mediatizando el desarrollo de la economía nacional, lo que es más grave, la libertad y la autonomía interna y externa de la Nación.

La justa tesis internacional de México, que finca la paz en el respeto a la independencia de las naciones, es contraria a todo acto de agresión o intervención extranjeras. Vietnam, del Sur y del Norte, son víctimas de las más brutales agresiones y de ilegales intervenciones repudiadas por la opinión pública del mundo entero y, especialmente, por grandes e influyentes sectores del pueblo norteamericano.

La situación en Vietnam ha vuelto a recrudecer la guerra fría, cuyas consecuencias se hacen sentir inclusive en América Latina, donde son ya nugatorios en la práctica, intentándose desnaturalizar aún en la teoría, los fundamentos de la Carta de la OEA, que determinan de una manera concreta y clara, específicamente en sus artículos 13, 15, 16 y 17, el respeto a la independencia y a la autodeterminación de las naciones y rechazan toda forma de intervención. El violarlos e intentar modificaciones lesivas a la soberanía de los pueblos responde al deseo de "unificar" política, económica y militarmente a los países del Hemisferio bajo la guía de los intereses continentales y mundiales de una potencia en pleno y peligroso período de agresividad y expansionismo.

La permanencia de tropas extranjeras en la República Dominicana es una herida profunda en la conciencia de nuestra América - que, como en Vietnam, sólo puede sanar con el retiro incondicional de los invasores. En ambos casos, y en todos los países amenazados o agredidos en una u otra forma por el imperialismo, la coexistencia

pacífica es, para los pueblos, una palabra vacía.

Las nuevas generaciones, a las que el Régimen de la Revolución ha dado la oportunidad de estudiar en las universidades, las normales y los institutos tecnológicos y otros centros de enseñanza deben meditar sobre la forma de ser más útiles a la colectividad, ahuyentando de su mente el sólo espíritu de lucro o de ambición personal, y preocuparse por enriquecer la cultura y las ciencias nacionales, aprovechando los conocimientos y las experiencias de fuera sin permitir la desnaturalización del genio y de la idiosincracia de los mexicanos, sobre los que se cierne la contaminación de reaccionarias orientaciones que pueden influir negativamente en su formación, en sus gustos y en sus costumbres.

Antes de la Revolución, la juventud estudiosa, con raras - excepciones, se incorporaba a las actividades de las clases poderosas, pues ello constituía su única perspectiva. Hoy, tareas - múltiples de desarrollo económico y beneficio social esperan la acción de la juventud que, bien orientada, siempre ha dado muestras de capacidad y patriotismo para llevar adelante las más - arduas y audaces empresas constructivas y de mejoramiento general.

La juventud de México afronta grandes problemas nacionales - y también convulsiones internacionales de la mayor envergadura. - Confiamos en su responsabilidad, en sus convicciones revolucionarias y de emancipación nacional y en su voluntad de llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados de la Revolución Mexicana, y aún de ampliar sus proyecciones políticas, económicas y sociales dentro de un sano nacionalismo que mantenga, con toda firmeza, las gloriosas tradiciones independentistas y revolucionarias - de nuestro pueblo.